

LOS PUEBLOS

Semanario literario y de vida local

HOMENAJE A "AZORÍN"

Como anunciamos en nuestro número anterior, el pasado lunes, diez y nueve del actual, se celebró el acto de descubrir los rótulos de la calle de «AZORÍN».

Mucho antes de la hora fijada para la ceremonia, el pueblo monovero, deseoso de exteriorizar su cariño y admiración por el ilustre hijo de Monóvar, invadía la plaza de Canalejas adyacente a la calle que se iba a dedicar a tan excelso escritor.

Los colores nacionales engalanaban los balcones de la Casa Consistorial. Nuestras paisanas, rosas, claveles, jazmines, los transformaron con su presencia en encantadores búcaros. Y el cielo azul, muy azul... ¡Monóvar! ¡Ciudad florida y luminosa!

De la Casa Consistorial salió la comitiva, Excmo. Ayuntamiento, Autoridades e invitados, a las cinco de la tarde, dirigiéndose, por entre una doble fila que formaron los exploradores, a la esquina de la calle de «AZORÍN», donde el Alcalde descubrió el rótulo mientras la banda de trompetas de los exploradores interpretaba la Marcha Real, leyendo a continuación las siguientes cuartillas en las que expresa la decisión del Ayuntamiento y los relevantes méritos de nuestro querido y admirado gran «AZORÍN»:

«Monoveros: El Ayuntamiento de esta Ciudad, en sesión celebrada el día diez y siete del actual, recogiendo las aspiraciones de todos y las iniciativas de la prensa local, acordó por unanimidad declarar hijo predilecto de Monóvar al eximio literato D. José Martínez Ruiz, y titular la calle donde nació con el seudónimo que ha hecho célebre el gran estilista, honra de Monóvar.

Cumpliendo, pues, dicho acuerdo, desde ahora esta calle se llamará de «AZORÍN».

Es la ofrenda de un pueblo a su hijo preclaro, es la pleitesía que se rinde al talento y a la voluntad, es el homenaje a su gloria, gloria nuestra también, porque «Azorín» es nuestro.

Siempre escribió con cariño de esta Ciudad levantina, de este cielo purísimo, de sus campos luminosos, de sus mujeres hacendosas, de sus hombres trabaja-

dores, de esta tierra querida de todos a la que prodigó las exquisiteces de su pluma inmortal.

El nombre de Monóvar irá pasando de hombres en hombres, de siglos en siglos, junto con el de Martínez Ruiz, como un destello de su celebridad.

¡Monoveros! Pongamos todos nuestro aprecio, nuestro sentir, en el hermano que llegó a la cumbre, tengamos su triunfo como el triunfo propio, y guardémos en nuestros corazones un grato recuerdo de este día venturoso en que Monóvar pone un beso en la frente genial

En nombre de LOS PUEBLOS, nuestro colaborador, el joven poeta D. Vicente Peñataro leyó unas cuartillas, ocupándose del resurgir de Monóvar y de la satisfacción que debemos sentir por ser «AZORÍN» paisano nuestro:

«Queridos paisanos: Quiero decir dos palabras en esta hora interesante de la vida de nuestra hidalga ciudad; quiero exteriorizar claramente mi alegría de monovero en el homenaje que rendimos al eximio Azorín. Escuchad: Monóvar es un

sar con algunos de mis paisanos respecto a ciencias, a teatros, a sport, a periódicos, a comercio, a industria, a bellas artes, hasta a modas y pasatiempos. Hoy se ve esta cultura de Monóvar más consistente porque el pueblo querido y natal de Azorín conoce bien la labor que su hijo ha realizado: labor de educación del gusto literario; labor de enaltecimiento del idioma patrio; labor de señalamientos de rumbos fijos y saludables en arte, en sociología, en política y en pedagogía a esta España de los «tristes destinos», que si tuviera muchos hombres de la serenidad, del entendimiento, de la cultura de Azorín otra sería su suerte: ¡Galdós, el maestro venerable, y antes Aparici y Guijarro, no hubieran calificado de «tristes» los destinos de España! Y como Monóvar digo que conoce bien la labor referida, el homenaje que hoy rinde al autor de «La Voluntad», de «Castilla», de «Los Pueblos» y de «Clásicos y Modernos», además de una prueba de su cariño al insigne monovero, es también una demostración evidente del grado de su cultura.

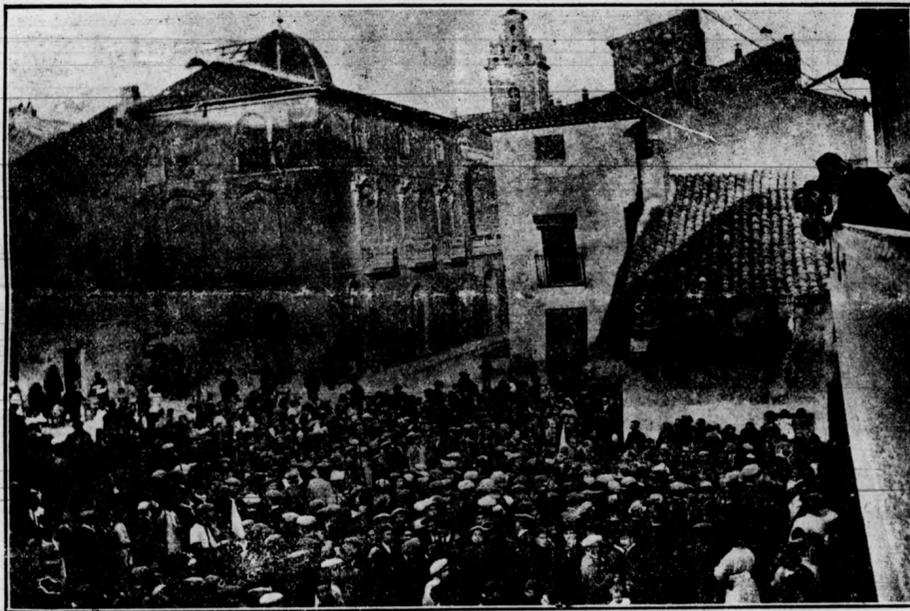
**

He calificado también a Monóvar de pueblo fraternal, porque siempre que ha sido preciso demostrar el cariño y la unión que reina entre sus hijos, lo ha demostrado claramente. ¿Qué importa que en ciertos momentos de efervescencia política haya presentado el espectáculo deplorable de sus rencillas? Estas rencillas son aparentes, a flor de piel. Si rascamos en la epidermis de su fundamento, veremos que no hay nada más que pequeños egoísmos perdonables, los cuales, ante la más ligera necesidad de unión, se desmoronan. Prueba de ello, la cooperación que han prestado todas las clases sociales al proyecto de crear en esta ciudad un organismo defensivo de sus intereses y de amplitud de sus conocimientos. Hablo del Ateneo o Circulo mercantil y agrícola, que será, dentro de breve tiempo, una bella realización. También puede dar fe la confraternidad que existe entre los monoveros, la multitud entusiasta y fervorosa aquí reunida en este instante para demostrar con su presencia la admiración que siente por Azorín.

**

Y de Monóvar laboriosa, ¿para qué hablar? Ahí están las fábricas de harinas, de cirios esteáricos, de cestas, de jabones, de calzados, de encajes y ahí están los comisionistas de vinos, que desde dos o tres lustros a esta parte han transformado la vida local en un sentido tan floreciente que yo no me cansaré jamás de elogiar.

**



EL PUEBLO MONOVERO PRESENCIANDO LA DEDICACIÓN DE LA CALLE A SU ILUSTRE PAISANO «AZORÍN».

(De R. López)

de su hijo ilustre.

Y vosotros, exploradores, los del lema esforzado, los hombres de mañana, lo que tenéis por divisa «siempre adelante» y juzgáis «humillante retroceder», he aquí cómo un monovero, todo esfuerzo y voluntad, conquistó para sus sienas el laurel de la victoria, no el de la victoria que fulgura sobre campos de sangre, sino de aquella que consagró el trabajo, que es la que más ennoblece. Hacedos fuertes y sed buenos, que fortaleza y bondad son armas que nada mella, que nada empaña, y que conducen al triunfo; sed triunfadores, y que algún día vuestro pueblo os muestre su agradecimiento, como hoy muéstrase a «AZORÍN».

Y para terminar, pronunciamos todos un ¡Viva Monóvar y su ilustre hijo «AZORÍN!»

Con una salva de aplausos fueron acogidas las discretas y sinceras palabras del señor Alcalde, D. Tomás Martínez.

pueblo culto que ha tenido la desgracia de no darse cuenta de ello, por abulia quizá, quizá por demasiada modestia de sus hijos más preclaros. Monóvar es un pueblo fraternal, afectivo, que ha visto rota en varias ocasiones su vida de relación por miserias políticas y personalismos reprochables. Monóvar es un pueblo laborioso y honrado que si no se halla a la altura de otros pueblos modelos en producción y organización, es porque no ha querido lograrlo Monóvar, pues, reúne estas tres condiciones inapreciables: es culto, es fraternal, es laborioso. Vamos a demostrarlo:

**

El grado de cultura de Monóvar, esbozado en cien ocasiones de su vida ciudadana, adquiere toda su brillantez, todo su vigor en el homenaje que hoy rinde a su hijo predilecto José Martínez Ruiz, conocido ventajosamente en el mundo literario por el pseudónimo de Azorín. Este grado de cultura lo ha visto patentizado y lo puede auscultar en el organismo social cualquier descreído, con sólo conver-

Y dicho que Monóvar es un pueblo culto, fraternal y laborioso, ya está dicho, de manera vulgar si queréis, pero sincera, lo que yo tenía que decir en esta hora interesante de nuestra historia local. Ahora solo me falta agregar, después de saludaros rendidamente, que hoy me considero orgulloso de estas dos cosas: de ser español, porque *Azorin* escribe en castellano, y de ser de vosotros porque *Azorin* y vosotros sois monove-ros. He dicho.»

Nuestro compañero fué muy aplaudido.

Se pronunciaron entusiastas vivas a Monóvar y a su hijo AZORÍN

La banda que dirige D. Pascual Miralles interpretó selectas composiciones, terminando tan grata fue «Himno de los Exploradores» cantado por los mismos.

Terminado el acto transmitiéronse telegramas felicitando al honorificado, el cual contestó con las siguientes cartas de agradecimiento y amor a su tierra natal:

«Sr. D. Tomás Martínez.

Mi querido amigo: La expresión de mi más profunda gratitud, a usted en representación de la ciudad, por el honor que se me confiere.

He insistido siempre en el amor a la tierra nativa. Lo creo base del gran amor a otras más anchas colectividades. Por eso estimo ese acto como un preciado galardón en mi vida. Procuraré corresponder a él; y ruégole signifique mi reconocimiento a quienes no reparando en diferencias políticas, han sabido ver en mí, únicamente al escritor.

Cordialmente suyo.

JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ

Madrid 20 Marzo 1917».

«Sr. Director de LOS PUEBLOS.

Mi querido amigo: Gracias mil por su iniciativa y por el telegrama de felicitación. A quien tan vivo amor profesa a su tierra nativa ha de halagarle sobremañera el honor otorgado. Gracias por todo y a todos.

Suyo cordialmente,

JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ

Madrid 20 Marzo 1917».

Nosotros, por nuestra parte, terminamos estas líneas haciendo votos porque el acto del lunes sea como la manifestación prólogo del engrandecimiento y cultura de nuestro querido Monóvar.

Sigamos, sigamos adelante.... Trabajemos todos por la futura España con pan y escuela. «Trabajemos porque las características nacionales adquieran relieve y vigor. Amemos nuestra tierra, nuestro paisaje.» No olvidemos estas palabras del autor de «Nuestra Amada España».

España ante la Guerra

Mucho se ha discutido y escrito acerca de la neutralidad, y si bien la intervención de España en la sangrienta contienda europea es un verdadero absurdo solamente pensarlo, debe tenerse muy en cuenta que por las razones aducidas por el Sr. Maura en su discurso de Beranga, como se han producido algunos de nuestros políticos en el Parlamento y por otras causas que se hallan en la conciencia de todos, no debemos sentirnos intervencionistas, pero tampoco debemos considerarnos aislados, pues el aislamiento sería un sistema suicida.

Pero no debe cifrarse toda la prosperidad de una nación, para lo futuro, en obtener ofensivas o defensivas con cualquiera de los Estados beligerantes, pues esto más o menos pronto conduciría a una complicación en la contienda y en la paz, a que las contingencias de lo imprevisto pudiera conducir al Estado a que nos uniéramos, y de aquí el absurdo de la intervención.

El engrandecimiento de España se fundamentará más en los Tratados que, cuando llegue la paz, puedan firmarse con las naciones victoriosas si las hubiere, y que afecten a la Industria, al Comercio y a facilitar nuevos mercados, como ha indicado, muy acertadamente, el admirado Luis Araquistain.

Hemos de preocuparnos de la Agricultura, bastante abandonada por todos, de los Transportes, con objeto de colocar los productos en mejores condiciones que en la actualidad.

España fué grande en tiempos de Carlo III, no por sus campañas exteriores ni por sus alianzas internacionales, sino por los Tratados de Comercio que hábiles diplomáticos negociaron con diferentes Estados; y los resultados de esta política, que puede denominarse mercantil, los disfrutó la nación en la época de Carlos IV.

Manteniendo la neutralidad y pudiéndose considerar España libre de contingencias que la preocupen, por no tener ya colonias que defender ni ánimos de conquista, hállese en buenas relaciones con todas las potencias más importantes y que más pueden influir en nuestra política; estas relaciones deben dar, como consecuencia, un resultado satisfactorio para la firma de los mencionados Tratados.

La denuncia de los actuales Tratados, en época oportuna, daría ocasión para el estudio y preparación de los nuevos, en condiciones más favorables para los intereses de España, sin perder de vista que en tales convenios algunas ventajas hemos de ceder a las naciones con quienes se concierte, a fin de facilitar la importación y la exportación.

Las enseñanzas que del pasado de España y del actual conflicto europeo pueden obtenerse, ha de proporcionarnos alientos para estas empresas patrióticas, confiando en que se lograrán beneficios para todos los ramos de nuestra Agricultura, del Comercio y de la Industria, que bien necesitados se hallan de que se les favorezca en su gradual desarrollo, buscando en el exterior los merca-

que, unas veces el exceso de producción, y otras la pobreza del país, no puede procurarles mercados interiores.

ENRIQUE AMARÉ.

Madrid 1917.

La señorita Primavera

DIPTICO

I

¡Evohé, señorita Primavera!

La del beso de las flores sensual, desposada con el sol en la pradera bajo el palio perfumado de un rosal.

Yo te adoro, señorita; peregrino por la senda de la maga Ensoñación, he vivido de ilusiones; ¡Imagino que en mi forma sólo tengo corazón!

He vivido de ilusiones, señorita, y a tus plantas me conduce la infinita sed de amores de alcanzar el Ideal...

No le niegues tu bondad a mi quimera, señorita, señorita Primavera, la del beso de las flores sensual.

II

Yo te pido de rodillas, en las horas de creencia, cuando triunfa la emoción, que tus manos de azucena bienhechora me acaricien, Primavera, con pasión.

Yote pido en estos lapsos de ardimiento cuando es todo nuestro ser refluoración, que se exalte en tu beldad mi sentimiento aunque duela, aún más que duela, el corazón.

Yo te pido... ¡Señorita Primavera, la fontana de cristal de mi Quimera que mantiene siempre viva nuestra fe, no interrumpa su canción de madrigales y que rueden infinito sus raudales!...

¡Evohé, Primavera, evohé!

A. MONTORO

CRONICAS

CUARESMALES

El Sermón

Personas devotas: ¿habéis leído los «Ejercicios» cuaresmales del Obispo Valverde? Es un libro útil y admirable dedicado a las clases trabajadoras; en él se nos exhorta a la humildad, a la sencillez y modestia, a la compunción, a la generosidad, al desprecio del mundo, a la bondad del ánimo. Acudamos pues, a uno de estos cristianos ejercicios, piadosos y espirituales.

En el templo reina una discreta obscuridad, en el púlpito un Padre carmelita perora sobre la Muerte; las mujeres gimotean con suspiros y ayes quejumbrosos; los varones escuchan taciturnos... los chicuelos ríen, corren, piructean tras las pilastras sin respeto al santo lugar ni a las levíticas ceremonias.

El monje blanco, con voz grave y pausada, con acento místico, continúa hablando de la terrible parca; de la guerra actual ominosa y cruel, segadora de vidas, sembradora de males innumerables; de lo fútiles, deleznales y locas que son las esperanzas del pecador.

(Fuera del templo llueve bastante).

Una linda y graciosa doncella, asilo de toda cortesía, que diría el Dante, sentada contra un pilar, piensa, tal vez, en

cosas tristes, e la iraniidad y melancolia de este sueño quimérico que llamamos existencia... «Todo es vanidad», dice la voz sonora del buen predicador. Hermosura, juventud, valor, riquezas, honores, ambición... Solo la virtud excelsa es permanente y eterna; y el amor divino que se alimenta de célicas e inefables delicias.

¡Cuán ciegos y equivocados andan los mundanos, que en medio de un epicurismo banal y suntuoso, al través de una vida de vicio y voluptuosidad, de pecaminosos o estériles placeres, sin saber lo que es el dolor, el sacrificio, el propio y heroico renunciamiento, la *crux* salutar y voluntaria, piensan—¡imbéciles!—que después del *sucumbi*—del que con tanta elocuencia discurrió el escéptico Montaigne—vendrá una aniquiación sosegada y reparadora en el seno de la madre tierra, donde posan las semillas y germenos de la naturaleza, y no una eternidad de acerbas y medicinales penas que restablezcan, en la universal armonía de los seres, los sagrados fueros del espíritu, el derecho y la eterna justicia encarnada en este valle tenebroso.

El Padre cuaresmero baja de la religiosa tribuna; la gente sale lentamente de la iglesia; los librepensadores y ateos, mohinos y burlones, discuten, y un poco escéptico e irónico el cronista piensa que todo es vanidad, como dijo el Sabio, y aflicción de espíritu, que nada permanece, que la vida como dice un personaje del inmortal Trágico inglés, es un soplo, un sueño, un juguete de la Muerte, y los que la temen no son sino necios y casquivanos que desdeñan a la gran Libertadora de todo lo malo y funesto de esta breve jornada que llamamos vida.

Sigue lloviendo, y a pesar de estas pesimistas añoranzas, el escritor se detiene a la puerta parroquial y espera que salga la pálida y gentil doncella que rezaba junto al pilar, mientras el elocuente Fraile, con sus barbas de apóstol, desgranaba su oración, *funebre* según los señores ateos, sobre la vacuidad de los proyectos humanos y la eterna e inexorable justicia de Dios, nuestro Señor...

MARCOLÁN

La Sociedad Agrícola - Mercantil

Venimos notando desde hace algún tiempo que nuestra querida ciudad levantina va sacudiendo su modorra y despertando de la inercia en que ha vivido durante muchos años. Hoy, cualquier iniciativa tiene rápida y eficaz realización. Ahí están los exploradores; ahí está el homenaje al ilustre *Azorin*; ahí está el entusiasmo con que ha sido acogida la idea de crear en Monóvar un organismo defensor de sus intereses comerciales, industriales y agrícolas y propulsor de la cultura general del pueblo en que vivimos.

Esta idea de la creación del organismo referido, que bien se podría denominar «Círculo o Ateneo Mercantil, Industrial y Agrícola», va adquiriendo un ímpetu avasallador y bien pronto llegará el feliz día de inaugurar su vida social la importante Sociedad, pues debido al tesón y al entusiasmo con que trabaja la

LOS PUEBLOS

comisión organizadora, formada por prestigiosos elementos locales, entre los cuales se halla nuestro fraternal amigo y colaborador D. Antonio Montoro, no sería extraño que para el día 1.º de Mayo abriese sus puertas el local de la indicada corporación.

Otra cosa nos llena de satisfacción y es el tener noticias fidedignas de que dicha sociedad estará integrada por todos los que deseen pertenecer a ella mediante el pago que se les asigne como cuota y las formalidades acordadas en Reglamento. De manera que, por fin, se verán realizados en Monóvar esos justísimos anhelos de acercamiento entre las clases sociales; pero un acercamiento razonable y sensato que no sea humillación para el pudiente ni menosprecio para el bracero. El modo de orillar las dificultades de que dentro de un mismo edificio social tengan cabida todos los elementos de la vida monóvara, ha sido encontrado a satisfacción de todos, merced al estudio detenido que han hecho del problema los señores que forman la ponencia gestora.

Esperamos conocer el proyecto de reglamento, para darlo a la publicidad

con los comentarios que nos sugiera, si bien antes ha de hacerse público en asamblea de todos los elementos sociales que se convocará oportunamente por los de la comisión.

¡Adelante, Monóvar, y dispón para todas esas grandes empresas del semanario LOS PUEBLOS!

NOTICIERO

El miércoles salió para Valencia la respetable señora D.^a María Vidal de Alfonso.

También, acompañada de dicha señora, salió para la ciudad del Turia la bellísima y simpática Srta. María Albert.

Se halla restablecida de la dolencia que le ha hecho guardar unos días cama, la linda señorita Milagritos Insa.

El lunes fué conducida a su última morada D.^a Francisca Hernández, esposa del escultor D. Miguel Nebot.

El entierro fué una verdadera mani-

festación de duelo.

A la familia la acompañamos en el sentimiento que por tan sensible pérdida sufre.

Encuétrase guardando cama la elegante y simpática Srta. Paquita Verdú. Celebraremos su pronto restablecimiento.

Intitulada «La Intimidad», se ha constituido una Sociedad formada por los siguientes jóvenes: Francisco Blanes, Fernando Quiles, Tomás Cortés, Matías Deltell, Demetrio Martínez, José Caballero, Marcial Picó, Juan Martínez, Luis Marín y Antonio Palomares.

El fin de esta Sociedad es la confraternidad y recreo propio de la juventud.

El día de San José se celebró el bautizo de la hermosa niña que dió a luz la esposa del experto oficial peluquero Ceferino Corbí.

A la niña se le impuso el nombre de María.

Reciban los dichosos padres nuestra felicitación.

Ha regresado de Alicante, donde ha pasado una temporada, la agraciada señorita Amparito Rico.

La bella señorita María Oriente se encuentra en esta localidad.

PAVESAS

«El Cronista», que no sabía quién es «AZORÍN» hasta que leyó LOS PUEBLOS, pide en su último número una escuela que se llame «AZORÍN». ¿Pensará el director de dicho papelucho aprender a escribir? Lo celebraríamos.

A ver si de este modo no embrutece al pueblo con su prosa chabacana e incorrecta.

Se dice que va a ser embargado el Casino. ¿Qué hacen los socios accionistas de esta acción?...

TIP. MANUEL VIDAL.—MONÓVAR

— Teléfono núm. 220 —

UN CUENTO DE Dña SERFINA

Cuando vuelve la Primavera

por VICENTE PERATARO

«Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.

Margarita, te voy a contar
un cuento.»

Plena Primavera. Es el preludio de un nuevo estado de vida. Todo el horizonte azul de nuestro entusiasmo se despeja y nos sentimos más jóvenes, más fuertes, más capaces. Así se sentía Clorinda, una provincianita linda y arrogante.

Cosía, tras los cristales con visillos de su habitación, los vestidos para la próxima temporada. Consultaba revistas francesas y leía los trabajos publicados en los periódicos y prensa gráfica españoles referentes a la moda, pues Clorinda estaba siempre atenta al *demier en* en tales cuestiones importantísimas.

«Los modistos norteamericanos, que tan supremo gusto supieron imprimir en sus modelos, retocando y mejorando las innovaciones iniciadas por los parisinos, han logrado la unánime aceptación de las nuevas modas, que se caracterizan por su sencillez y elegancia.»

«Cada día el vuelo de la falda es mayor. Y en cuanto a las blusas se observa gran variedad, tanto en sus líneas como en sus colores.»

«También nos encontramos ante un resurgimiento de los cuellos altos y cerrados en la garganta, aun cuando los escotes no dejarán de usarse, especialmente en esta época del año, por muchas señoras que los consideran más cómodos y más sugestivos.»

«La tela popular por excelencia es el

crepé Georgette, que por su soltura imita al chiffón.»

Y seguía hojeando la revista. Por fin se decidió por un traje precioso, cuyo modelo traía el figurín. Blusa: escote alto con cuello recto, mangas fantasía. Pepló fruncido, de una pieza, y cierre por la espalda, con vuelo de un metro noventa y cinco centímetros. Falda: circular de un paño, con bolsillos y pepló postizo de dos piezas. Petrones de cincuenta y seis a ochenta y uno centímetros de cintura.

Llegó el día del estreno del vestido. Clorinda, en la tarde de Mayo, nos daba la sensación de una figurita de Wateau. Paseaba por el parque del casino provinciano. — Rosas, jazmines, claveles, azucenas. — Y ella era una flor más entre las flores del jardín.

«¡Juventud, primavera de la vida!»

Y apareció el amor. Delfín, un mozo madrileño, había llegado a la ciudad. Asuntos de abogacía, le harían pasar entre los provincianos y provincianitas algunos días. Se hizo amigos el joven hidalgo y comenzó a alternar con las chicas. Su trato exquisito, su amabilidad característica, su noble desprendimiento y sus altas atenciones, produjeron gran revuelo. La primavera ayudaba al príncipe azul para enamorar a la pálida princesa, que esperaba, que esperaba...

Clorinda y Delfín simpatizaron. La voz del pueblo hablaba de cariño, de una pasión arrolladora. Y así fué. Delfín dominaba, con el fuego de sus ojos y la vivacidad de su palabra, el corazón de la graciosa soñadora. ¿No habéis visto en algún cuadro o estampa holandesa a la niña inocente y cándida escuchar al enamorado galán la letanía fogosa de sus amores, ruborizada y escapándosele suspiros del tierno corazón? Pues así Clorinda. Orgullosamente paseaba ella al lado de él, lleno de satisfacción iba él al lado de ella. Pero los días felices pasaban

raudos, veloces. Y Delfín, concluido el asunto que le llevara a la pequeña población, tuvo que regresar a Madrid.

No obstante la ausencia, la llama del entusiasmo no se extinguía. Mutuamente cumplían sus compromisos los novios. El correo llevaba y traía sus planes para el porvenir. Algunas veces, cuando sus obligaciones se lo permitían, Delfín hacía un viaje por pasar unos días al lado de Clorinda. Promesas; juramentos, palabras de fidelidad. ¡Marchaban del brazo por la senda de la Ilusión!

Habían acordado casarse. Ella confeccionaba la ropa de su ajuar: con todo el cuidado que debe poner una golondrina para rellenar de blandura y comodidad el nido en que habían de dormir sus polluelos.

Delfín hace mucho tiempo que no ha vuelto al pueblo y circulan rumores poco agradables para Clorinda. ¿Serán verdad? La incertidumbre, la duda, la zozobra, inoculan su virus de víbora en el alma de la joven. ¡Imposible, piensa, esto es envidia de la gente! Y sigue con el arregio de su dote, esperando futuros risueños días. Los rumores se van acentuando y ya más terribles, más concretos: ¡Delfín tiene novia en Madrid! Clorinda cavila más cada día; la vida se le hace imposible. Con la sonrisa estereotipada de burla, la saludan sus amigas. Aquella situación de dudas crueles se hacía insostenible; habrá que tomar una determinación; habrá que saber la verdad, aunque el dolor destrozase con su afilado estilete las vísceras más delicadas del organismo.

Miraflor, la amigueta más querida de Clorinda, iba a mar-har a la corte y Clorinda le hizo el delicadísimo encargo. — Enseguida, muñeca, que mi papá me lleve de paseo, lo averiguaré, si me es posible. — Y muy pronto lo averiguó la amigueta. ¡Oh, sorpresa dolorosa! A los cinco días de llegar Miraflor a Madrid,

el traidorcillo Delfín contraía matrimonio con la monísima Isabel, hija de un fastuoso banquero.

La noticia fué mortal para la pobre Clorinda. A punto de morir estuvo y los médicos le recetaron infinidad de drogas. ¿Para qué? ¿Qué medicina cura el desengaño primero e inesperado de una pasión amorosa? Clorinda seguía enferma, hastiada; buscaba el recogimiento, la soledad. Quería morir y lloraba, lloraba al par que el viento crudísimo del invierno iba arrancando de los árboles, hoja a hoja, todas las vestiduras con que se engañaron por el mes de Mayo.

Vuelve otra vez la primavera. Los campos ofrendan el tesoro de su verdor. Otra vez la encantadora bruja de la Ilusión vuelve a sonreír a los mortales. El Amor extiende sus alas y revolotea por las regiones de la Esperanza. El perfume de las flores nos extasia y nos sentimos nuevamente más jóvenes, más fuertes, más capaces.

Clorinda, repuesta y curada de su amoroso desengaño por la magia de la Primavera, otra vez se halla detrás de los cristales con visillos de su habitación hojeando revistas y periódicos de modas.

«Este año la falda se lleva más corta, quedando los principios de la pantorrilla completamente descubiertos. La blusa, vaporosa y el descote, más pronunciado.»

Y Clorinda buscaba entre los modelos del figurín qué traje le sentaría mejor para encantar una vez más a los hombres con la galanura de su silueta maravillosa de Wateau...

«Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento,
al que un día te quiso contar
un cuento.»

ANUNCIOS

TINTA NEGRA
PARA LOS
ZAPATEROS

Se vende: En la Imprenta y Papelería de MANUEL VIDAL-Monóvar

GRAN VERMOUTH
PUCCINI & C.
REUS

El mejor Vermouth Torino
Garantizado puro bajo análisis

Representante para toda la provincia:
H. VIDAL BONMATÍ

DISPONIBLE

Los Pueblos
Semanao literario y de vida local

Se publica los Domingos

Anuncios, comunicados y avisos a precios convencionales

SUSCRIPCIÓN: Monóvar, un mes. . . 0'40 pts.
Fuera, trimestre. . . 1'25 »

PAGO ANTICIPADO

Número suelto: 10 céntimos

EL BARATO

Calle Mayor, núm. 127

Grandes existencias en toda clase de tejidos
::: Extensos surtidos en pañería y novedades
para señora :: Casa especial en géneros negros
y blancos ::: Gran surtido en pañuelos de
::: seda, mantillas blonda y velos tul :::

ESTENSO SURTIDO
en todos cuantos géneros
abraza el negocio de tejidos

Visiten esta casa antes de hacer compras

RAMON GIMENO
: Cosechero-Exportador
de VINOS

MONÓVAR (Alicante)

"La cara es el espejo del alma"

Dice un antiguo refrán.
El papel, los sobres, los impresos de una casa, demuestran su importancia, su crédito, su seriedad.
Gaste V. sus impresos bien hechos, con gusto artístico, con tipos modernos y con buenos papeles y V. obtendrá mejores negocios.
Los impresos que V. gaste deben estar hechos con seriedad, procurando reflejar en ellos su carácter.
Todo esto lo conseguirá en la

IMPRESA Y PAPELERÍA
DE
Manuel Vidal
Mayor, 206 :: MONÓVAR :: Teléfono 220